Conmigo harás, y servirás de ejemplo A la alegría y bacanal romana. Salvas a Publio así, y eso te abona: Escoje pues, la infamia ó la corona. Sofr. Antes morir mil veces, vil tirano. Meditalo mejor: vamos, Silano.

ESCENA XIII.

SOFRONIA.

Se turba mi razon: convulsa, ardiente Al corazon la sangre se me agolpa, Y la altivez, la indignacion y el miedo Mi fé estravían, mi valor agotan. El cadáver será, tú esclava mia, Dijo.... ¡Sentencia bárbara y diabólica, Que con la infamia de la esposa amante La infame vida del esposo compra! ¡Publio! ¡mi bien....! ¿te salvaré vendiéndote: Yo vida te he de dar á tanta costa? Jamás: Llama, tirano, á tus verdugos, Nuestra sangre leal mezclada corra: Con indeleble mancha al derramarse Salpicará tu rostro cada gota. Muramos, sí ¡Mas ay! sueño, deliro, ¡Que antes del vulgo vil nos hara mofa! Porque ¿qué de virtud ni gloria entiende Esta generacion torpe é hipócrita, Ni esta ciudad envilecida y ébria Con el placer de sus inmundas orgias? ¡Evohé! gritarán: nuevo espectáculo Será para ellos la virtud heróica, Y al tigre azuzarán con sus aullidos A consumar su crimen. ¡Espantosa Perspectiva, mas cierta! Sf, lo veo: Esos romanos nobles que ambicionan El poder, hechos perros de sus príncipes, Mañana en una fiesta escandalosa Le cercarán, y de su boca misma Escucharán mi desdichada historia; Y le dirán: "Teneis razon, augusto, Es vuestra esclava, vuestro amor la honra; Rendida caiga y de escarmiento sirva.... Y ébrio él me hará llevar, y allí angusticsa Yo lloraré á sus plantas arrastrándome Del solio hollado en la manchada alfombra, Mientras cantan su triunfo y mi ignominia Al son alegre de las anchas copas. Ese es el porvenir que me preparan: Sí, que á todo los césares se arrojan, Todo su cetro lo atropella, todo A su absoluta autoridad se postra; Y á par con ellos la embriaguez del crímen En su vaso imperial apura Roma. Miserable de mi! de fuerza ó grado En sus brazos caeré, sin que me acorran, Porque en un pueblo que su honor olvida, Fé y virtud y valor están de sobra. Caeré.... y el triste Publio deshonrado, Blanco inocente de su injusta cólera, Errante, perseguido, esclavo, muerto.... ¡Déjame, aparta, pesadilla odiosa! Tentacion infernal, ¡húyeme, déjame!

Que á vacilar mi fé siento muy prócsima. Para tan grande prueba, joh cielo santo! Virtud me disteis en verdad muy poca, Pues aun vacila el corazon de tierra Y el alma imbécil su deber ignora. Pausa: transicion repentina: completo trastorno de ideas. No cederé jamás: muerta primero. Mas si él se salva cederé gustosa: La fé.... el amor.... su muerte... mi ignominia... No puedo mas.... deliro: me acongoja Este tropel de ideas.... mi cerebro, Mi corazon, mis ojos.... todo es sombra. ¡Paso, verdugos, paso! ¡Publio, sálvate!

ESCENA XIV.

Ya estoy aquí.... sacrificadme.... sola.

[Cae desfallecida.]

SOFRONIA, PUBLIO.

Pub. Llego al fin: allí está: ¡Sofronia, esposa! Pero jay de mí! ¿qué es esto? ¿qué afrentosa Sospecha infunde en mí tanto silencio? ¡Sofronia!

¡Atrás, verdugos de Majencio, Sofr.

Atrás! Sueña tal vez: ¡Sofronia! Pub.

Sofr.

¿Quién me nombra? Esa voz.... ¡Sofronia mia! Pub.

Sofr.

Yo soy. Pub. ¡Tú colmas mis anhelos, Sofr. Cielo santo! Perdido te creia.

Pub. Y perdidos los dos sin duda estamos. Sofr. No, pues unidos otra vez nos vemos, Y sin mancilla aún nos conservamos.

Pub. ¿Qué, el césar....? Juntos ya no le tememos. Mas pasa el tiempo, Publio: los instantes Preciosos son. ¿Ý Siro, el fiel esclavo?

¡Siro? De entre sus labios espirantes El ay postrero de escucharle acabo. Sofr. ¡Cómo!

Es un caso horrendo. Pub. Sofr.

Habla. Escucha.

Hoy el emperador con nuevo edicto De Roma los cristianos ha proscripto. Sofr. ¡A los cristianos!

Sí; mas jente mucha Cuenta esa raza, que aunque ayer nacida, Y ocho veces en Roma esterminada, Cada dia se ve mas estendida Y germina do quier bajo la espada. Sofr. La mantiene su fé.

Su fé me asombra. Yo, sujeto al tiránico dominio, Iba con mis lictores en la sombra Pregonando su bárbaro esterminio. A par mio el prefecto pretoriano Pregonaba tambien de Baco y Flora Las fiestas. Inundó el pueblo romano

Las calles y las plazas á deshora; Y la alegría en unos, la pavura En otros, lo distinto de los cultos En la turba produjo prematura La delacion, la lid v los tumultos. El pueblo y los soldados se metieron En repentina lucha: los romanos Sobre la raza condenada dieron Y se cubrió la tierra de cristianos.

Sofr. ¿De su señor en contra se volvieron? No: libres y sin armas en las manos, De indignacion y miedo sin asomos, Dijeron á una voz: Cristianos somos.

Sofr. ¡Oh! ¡Me espantó su heróica osadía! Cerró el pueblo con ellos: bajó Augusto Con cuantas haces en palacio habia. Y yo solo por tí sintiendo susto, Solo pensando en su pasion funesta, Entre el tumulto huí: corrí ecshalado, Busqué á Siro en los pórticos de Vesta, Mas le hallé á puñaladas traspasado, Nuestra fuga á Majencio manifiesta, Y yo tambien á muerte condenado Supe que fuí con él. Sofronia mia, Huyamos, si aun es tiempo todavía.

Sofr. Es tarde, Publio: la imperial sentencia Por do quier nos ataja: las salidas Tomadas nos tendrán: no hay resistencia. Demos joh Publio! al césar nuestras vidas, Pues suyas son; y al cielo soberano Ileso demos el honor romano.

Te he de entregar á tí, sin que el aliento Me falte defendiéndote? ¿Yo verte Resignado caer? No: ¡el firmamento Antes sobre mi frente se desplome! Sigueme, pronto, ven: que no halle presa El leon imperial cuando se asome. Partamos pues.

De atormentarte cesa, Publio infeliz, que su decreto ignoras. Viendo él mismo que nada me rendia, De nuestras vidas aplazó las horas. Mañana, dijo, al espirar el dia, Si rendida á mi ley, mi ley no adoras, Él cadáver será, tú esclava mia. Pub. ¡Villano! ¿con que al fin desesperados

Morirémos los dos ó deshoniados? Sofr. No, sino en calma y como á nobles toca... Tienes razon, Sofronia, te comprendo. Sálvenos este acero (su puñal), y su ira loca Muertos nos halle aquí.

¿Qué estás diciendo? Noblemente es morir.... Pub. Eso es nobleza?

Me confundes, Sofronia, no te entiendo: ¿Cómo salvar si no nuestra cabeza? ¿No me has dicho que has visto á los cris-

Con su humildad burlar su impía saña Entregándose inermes en sus manos? Pub. En su fé, esa humildad es una hazaña:

Mas en la nuestra, quien su honor aprecia Muere como Caton, como Lucrecia. Sofr. Publio, para burlar su ley tirana

¿No alcanza mas tu corazon pagano? Pub. No: ¿qué poder atajará al tirano? Sofr. El poder de mi fé: yo soy cristiana. ¡Dioses, cristiana tú! Puh.

Mi madre lo era, Su fé es la mia: mas la fuerza adora De esta fé de los flacos protectora, Que tu honra salva y mi virtud entera.

Pub. ¡Cristiana...! ¡Oh nueva y doble desventura! ¡Por tu proscripta fé blanco de su ira, Codicia de su amor por tu hermosura, El mundo entero contra tí conspira!

Sofr. Mi fé del mundo entero me asegura. Ve, Publio, de mi Dios la omnipotencia, Pues nos alienta su creencia santa A ofrecer con tan noble indiferencia Al hierro y al dogal nuestra garganta. Ve el poder de este Dios que á la inocencia Y á la debilidad dá fuerza tanta, Que nos hace morir dando á la vida Deseada y alegre despedida.

Pub. Que á los verdugos sin piedad te arroja, Que de los brazos de mi amor te arranca. ¡Injusto Dios por quien de sangre roja Teñirse veo tu garganta blanca, Y á quien no impide mi mortal congoja, Ni el llanto que en mis párpados se estanca, Que cuanto en tí esperé no me destruya, Solo porque mi fé no es la fé tuya!

Pub. ¡Nuestras vidas al césar? ¡Yo á la muerte Sofr. No, Publio: ¡Dios, que nuestro amor ampara, Que guarda nuestro honor ileso y puro; Dios, cuya gloria mi baldon repara; Dios, que me arranca del tirano impuro; Dios, que en pos de la muerte me prepara Reino mas duradero y mas seguro; Dios, en quien busco en la afficcion asilo Con fé sincera y corazon tranquilo! Ese es mi Dios joh Publio! no esa impía Creencia terrenal de oro y placeres Que de nada nos vale en este dia.

Pub. Grande es el Dios por quien tan grande Muy grande es ese Dios, Sofronia mia,

Que a los niños inspira y las mujeres Ese valor insigne que me espanta. Sofr. Publio, el cielo es alfombra de su planta.

No hay á sus ojos sombras ni misterios, Nada pueden contra él nuestros tiranos; Su soplo pulveriza los imperios. Publio, ese es Dios, el Dios de los cristianos.

Pub. Pues bien, Sofronia, acato su grandeza, Su majestad conozco y fortaleza: Mas no querrá ese Dios, es imposible Que quiera que te espongas vanamente Del tirano á la cólera terrible. Ven; justo es que antes libertarte intente Por cuantos medios procurarme pueda: Ven; si á tu salvación no hallo camino, El muro santo de tu fé te queda, Cumple, Sofronia mia, tu destino.

Sofr. Pronto se cumplirá: mira. [Sofronia señala al fondo, hácia donde Publio se vuelve retrocediendo espantado.]

ESCENA ÚLTIMA.

EL EMPERADOR APARECE ACERCÁNDOSE POR EL FONDO DE LOS JARDINES, PRECEDIDO DE LOS LICTORES, ACOMPAÑADO DE SILÁNO, Y SEGUIDO DE ESCLAVOS CON HACHONES Y SOLDADOS PRETORIANOS QUE SE COLOCAN DETRÁS DE LA BALAUSTRADA DE PIEDRA QUE DIVIDE EL PÓRTICO DE LOS JARDINES, Y REPARTIDOS EN VISTOSO GRUPO. ÉL EMPERADOR VIENE CON SU VESTIDURA IMPERIAL Y CON TODAS LAS INSIGNIAS DE SU PODER, Y AVANZA SOLO HASTA EL PRIMER TÉRMINO DEL ESCENARIO, QUEDANDO SILANO EN EL FONDO DELANTE DE LA BALAUSTRADA.

Pub., viéndole cuando Sofronia le señala.

¡Majencio!

Emp., á Silano. Hélos allí á los dos: razon tenias. Pub. Hénos, tigre feroz.

¡Publio, silencio!

No provoques audaz sus tiranías.

Emp., bajando ya á la escena.

Tú entre tanto, Silano, en Roma entera
Desploma sin piedad mi saña fiera.

Perezcan de una vez esos villanos,

Perezcan de una vez esos villanos,
Honda sed de su sangre me devora.
¡Me provocan! pues bien, desde la aurora
Que espongan en el circo á los cristianos,
Abra sus fiestas con su sangre Flora,
Y espectáculo den á los romanos.

¿Aquí estas tú, prefecto? ¿Es este acaso El lugar que te dí?

Sofr. Perdon, augusto.

Emp. Para nadie le habrá: un solo paso
Os resta nada mas, cumplir mi gusto.
Rinde tu orgullo, ó al lucir el dia
Víctimas de mi ley, justa ó tirana,
Él cadáver será, tú esposa mia.

Sofr. No, emperador: tu misma tiranía Me arranca á tu poder. Yo soy cristiana.

Emp. ¡Tú cristiana tambien!
Pub., á los piés del emperador. Perdon, augusto;
Miente. No mas porque tu amor rehusa,
De falso crímen de impiedad se acusa.
Miente, miente, señor.

Sofr. Pavor ni susto La muerte no me dá: mi audacia escusa, Publio: cristiana soy: que muera es justo.

Pub. Por los años, señor, que os he servido

Y lides que por vos he peleado,

Su falsa acusacion dad al olvido:

No es cristiana, señor, os ha engañado.

Vuestra es, señor, salvadla, y vuestra ira

Cébese solo en mí, no en su mentira.

Emp. Me atosiga la cólera.

Sofr., al pueblo y soldados. Romanos,

Noble soy: y de Roma ciudadana,

No puedo esclava ser: mas soy cristiana,

Y me cumple morir con mis hermanos.

Esa es la ley.

El pueblo y los soldados. ¡Sí, sí, muera! Emp. En buen hora,

Muera: gusto os daré: mas oye cómo.
(A Publio.)

Yo la espondré en mitad del hipodromo, Y escarnio de la turba mofadora Su desnudez será: su vista impura Hozará su nobleza y su hermosura.

Pub. ¡Deshonor tan infame!

Emp. Sí; y tú atado

En medio de la arena bajo un yugo

Su vergüenza verás.

Pub. Antes, malvado,
Sea mi propio brazo su verdugo.

[La hiere con su puñal.]

(A Publio con ira.) Emp. ¡Villano! ¿Es este acaso Sofr., cayendo. Publio, bien.

[Al Emperador.]
Nada tu encono

Puede ya contra mi: con honra muero.

[A Publio.]
Publio, recibe tú mi adios postrero.
[Al Emperador, y haciendo el último esfuerzo.]

Augusto emperador, yo te perdono.

Emp. ¡Qué has hecho, miserable! me horrorizas.
¡Quitádmele de aquí! Llevadle al fuego,
Y esparcid por el viento sus cenizas.

Pub. Yo me espanto tambien; llevadme lucgo.
Impulso fué del corazon pagano.
Mas fué el impulso de su misma estrella
Que me arrastra á mi bien. Pueblo romano,
Quiero partir mi eternidad con ella.
Yo á las fieras tambien.... Yo soy cristiano.

DON JUAN TENORIO.

DRAMA RELIGIOSO-FANTASTICO EN DOS PARTES.

AT, SENOR

D. Francisco Anis de Vallejo.

EN PRENDA DE BUENA MEMORIA,

SU MEJOR AMIGO

José Borrilla.

Madrid, Marzo de 1844.

PERSONAS.

DON JUAN TENORIO.
DON LUIS MEJIA.
DON GONZALO DE ULLOA, comendador
de Calatrava.
DON DIEGO TENORIO.
DOÑA INES DE ULLOA.
DOÑA ANA DE PANTOJA.
CRISTOFANO BUTTARELLI.
MARCOS CIUFTI.
BRIGIDA.
PASCUAL.
EL CAPITAN CENTELLIAS.
DON RAFAEL DE AVELLANEDA.
LUCIA.

LA ABADESA DE LAS CALATRAVAS
DE SEVILLA.
LA TORNERA DE IDEM.
GASTON.
MIGUEL.
UN ESCULTOR.
ALGUACILES 1? y 2?
UN PAJE (que no habla)
LA ESTATUA DE DON GONZALO (él mismo.)
LA SOMBRA DE DOÑA INES (ella misma.)
CABALLEROS SEVILLANOS. ENCUBIERTOS, CURIOSOS, ÉSQUELETOS, ESTATUAS, ANGELES, SOMBRAS, JUSTICIA Y PUEBLO.

La acción en Sevilla por los años de 1545, últimos del emperador Cárlos V. Los cuatro primeros actos pasan en una sola noche.

Los tres restantes cinco años despues, y en otra noche.

PARTE PRIMERA.

ACTO PRIMERO. LIBERTINAJE Y ESCANDALO.

Hostería de Cristófano Buttarelli.—Puerta en el fondo que da á la calle: mesas, jarros y demás utensilios propios de semejante lugar.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, CON ANTIFAZ, SENTADO A UNA MESA ESCRIBIEN-DO. CIUTTI Y BUTTARELLI, A UN LADO ESPERANDO. AL LEVANTARSE EL TELON SE VEN PASAR POR LA PUERTA DEL FONDO MÁSCARAS, ESTUDIANTES Y PUEBLO CON HACHO-NES, MÚSICAS, ETC.

Juan. ¡Cuál gritan esos malditos! Pero ¡mal rayo me parta Si en concluyendo la carta No pagan caros sus gritos! (Sigue escribiendo.)

Butt. á Ciutti. Buen carnaval. Ciut. á Buttarelli. Buen agosto

Para rellenar la arquilla.

Butt. ¡Quiá! Corre ahora por Sevilla
Poco gusto y mucho mosto.
Ni caen aquí buenos peces,
Que son casas mal miradas
Por gentes acomodadas
Y tropelladas á veces.

Butt. Hoy no entra en la cuenta;
Ciutti: se ha hecho buen trabajo.

Ciut. ¡Chist! habla un poco mas bajo, Que mi señor se impacienta Pronto.

lutt.; A su servicio estás?

FIN